TEATRO CÓMICO.

UNA TORMENTA.

E. M. R.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

UNA TORMENTA.

CARRETAS 3 MADRID

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unatormentacomed00hern_0

UNA TORMENTA,

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA LIBREMENTE DEL FRANCÉS

POR

D. EDUARDO HERNANDEZ SOLDEVILLA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1869.

716075

PERSONAJES.

CAROLINA, 26 años.
ANA, 18.

ALEJO MOSTACHON, 50.
BRUTO VERDUGO, 28.
ISIDORO, 22.

La escena es en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Una sala decentemente amueblada; reloj de sobremesa; un velador. Puerta de dos hojas al foro; balcon y puerta á la derecha; dos puertas á la izquierda; una regadera próxima al balcon.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA y ALEJO, con bata; puerta segunda izquierda.

CAROL. ¿Otra vez va usted de bureo?

ALEJO. Pero paloma mia...

CAROL. Ahora no se trata de palomas, señor mio.

ALEJO. Pero mujer... ¡y la patria? y los deberes de ciudadano de presunto padre de familia?

CAROL. Mentira.

ALEJO. Nosotros los lectores de *La Regeneracion*...

CAROL. Bonita recomendacion.

ALEJO. Estamos llamados á salvar el pais.

CAROL. ¿Á salvar el pais á las ocho de la noche? Caballero Mostachon!... se está usted burlando de mí?

ALEJO. Eres muy exigente, tortolita mia!...

CAROL. ¡Exigente? ¡Cómo has variado en solo dos años de matrimonio!... Ántes no salias nunca solo, no pensabas más que en mí... siempre con prisa para acostarte...

siempre... pues cuidado, Alejo, porque estoy muy harta, y si yo á mi vez...

ALEJO. Pero mujer... las cosas á su tiempo.

CAROL. Para usted siempre es tiempo de estar fuera de casa, y luego... paloma, pera en dulce... esas son sandeces; obras son amores.

ALEJO. Pero hija, ten un poco de lógica; mi edad no es para babosear continuamente... y la luna de miel no puede durar toda la vida...

CAROL. Yo no he conocido más luna que la de su cabeza y la de Valencia... lo que es la de miel...

ALEJO. Decir eso de mí, que soy un... cohete, un...

CAROL. De sobra me lo aseguraban mis amigas; «ya verás, ya verás como dentro de poco te pesará haberte casado... está segura que á la edad de ese hombre, no tienes marido ni para empezar.»

ALEJO. Pues yo convenceria á esas chismosas, que mi edad es la del aplomo; pero ya sé yo que no piensas como las amiguitas á quien te refieres... ¿Verdad, regalo mio?...

CAROL. ¡Déjeme usted en paz! Hasta ahora he sufrido, pero como dé usted lugar á que busque...

ALEJO. Lo que es en cuanto á buscar...

CAROL. Buscaré quien me haga compañía, sí señor, quien me acompañe; no crea usted que me resignaré al papel de víctima.

ALEJO. Carolina... ¡Carolinita!

CÁROL. No quiero hacer la vida de monja y me levantaré...

ALEJO. Eso segun... y...

CAROL. Y me sublevaré. Estoy harta de ser tan sumisa... tan prudente.

ALEJO. ¡Oh, lo que es eso!...

CAROL. Y haré de esta casa un infierno.

ALEJO. (¡Ya truena!)

CAROL. Y serás la causa de mi muerte.

ALEJO. (¡Relámpagos!)

CAROL. No hay mujer más desgraciada que yo... (Llora.)

ALEJO. (¡Ahí está el chaparron! Cortaremos por lo sano.) Sé

razonable mujer, si vuelvo en seguida...

CAROL. ¡Mónstruo... libertino!

ALEJO. Estoy seguro, que si te convencieras... que los intereses del estado exigen de mí... (Poniéndose la corbata.) (¡Cuerno!) (Reparando en el reloj.) (las ocho y cuarto!) ¡Adios! tesoro mio! Adios... remonona. (Va y vuelve.) Vuelvo en seguida, ¿estás? (Si soy lo más calavera!) (Va y vuelve.) Adios, pimpollo! (Váse foro, tarareando)

(Al mirarme las niñas pasar,
todas, todas se mueren por mí.)

ESCENA II.

CAROLINA.

Vete, mónstruo... vete! Todos los hombres son lo mismo: cuando nos hacen el amor... hasta nos aburren: pero despues se contentan con .. «buenas noches,» y gracias. Siempre hallan pretextos para salir solos. Casaos, cólegas mias, casaos para limpiar muebles y arreglar la casa. Soy demasiado buena al soportar esta clase de vida. Voy á buscar á mi amiga Concha; m marido no la puede soportar y por lo mismo... Veremos, señor Alejo, veremos quién ganará la partida.

ESCENA III.

CAROLINA y ANA, que sale primera puerta izquierda.

CAROL. Mi abrigo, mi sombrero. (Váse Ana primera izquierda.) Mi señor marido sale solo cuando le parece? pues bien; hagamos lo mismo, y si esto no le agrada, tanto peor para él. (Ana saca el abrigo y sombrero.)

ANA. El caso es que tenia que salir, y si ahora se va usted...

CAROL. No quiero que la casa se quede sola.

ANA. Cómo compro entónces la cena del amo?

CAROL. Ya que es partidario del método antiguo, que se acueste sin cenar.

ANA. Eso es! Luego pega conmigo, y como cuando viene, ya

está usted acostada... (¡Isidoro que me estará esperando!)

CAROL. ¡Basta! Más valia que pensara usted en arreglar mis tiestos, cuidando de no regar á los transeuntes, como acostumbra. (Váse foro.)

ESCENA IV.

ANA.

Imposible hallar una mujer más cargante; el señor, siempre está alegre, retozon ¡pero ella... Jesus! parece una noche de truenos; la mejor palabra, «¡animal!» Isidoro ya se habrá cansado de esperarme. Vamos á regar estas malditas yerbas, y de paso veré si espera todavía. (Coge la regadera y sale al balcon.) Pero... ¡qué veo! aquel que está recostado contra la puerta de la tienda... hablando con la cocinera del cuarto segundo... es él ¡ah! infame! (Vuelca la regadera.)

BRUTO. (Dentro.) ¡Canalla!

ANA. Perdido... bribon. (Gritando.)

BRUTO. ¡Todavía me insultan! (Id.)

ANA. Ganapan! (Id.)

BRUTO. Pronto subiré á tirar á toda la familia por el balcon .. esta agua ha de lavarse con sangre.

ANA. ¿Quién es ese que grita? ¡Ay Dios mio! ¡Si le he echado el agua encima al vecino del cuarto entresuelo!... (Suena la campanilla.) Si no son los señores... bajo, y yo le diré á Isidoro cuántas son cinco... (Váse y vuelve á salir con Isidoro.)

ESCENA V.

ANA é ISIDORO.

ANA. ¿Y tienes atrevimiento, infame?...

ISID. Los niembros de la melicia, satreven á too, cuando hay en er campo caras como esas, que pa nuestro regalo ha criao el Topoeroso. Supe por la Pepa que tus

amos habian salio, y como tenia más hambre de darte un abrazo, que un quinto é rancho, me ije, digo... pus vamos arriba.

ANA. ¿Sólo eso has hablado con la cocinera?

ISID. Denguna palabra más; y esto es más fijo que un reló. Cuando mas visto, acababa de salir dechar una lamparilla con el cabo Trijueque; porque cuando uno tiene agarrao á los intresijos berrinches como este... pero miá, aunque sordao, honrao... hasta la paré enfrente.

ANA. Lo que tú tienes agarrao, es el principio de una turca que parecen dos.

ISID. Dengun hombre se priva por medio cuartillo; pero como icen las coplas é Rosaura el guante... «la pena embriaga,» y eso que yo... tengo más pecho que el caballo é bronce.

ANA. Pues mira, si no te explicas más...

ISID. No te lo quiero icir, por no darte un sentimiento: mañana salgo con mi regimiento pa Barcelona.

ANA. ¿Y tendrás valor de abandonarme? Cuando una les entrega el corazon! (Llora.)

ISID. Siempre me sucée lo mesmo cuando sargo dun pueblo; ya se ve... Aguate un poco, y para é tocar generala. Debajo deste uniforme está un melitar del mesmo palo, é la mesma maera de que se hacen los caballeros, y pa que veas si te quió con buen fin, te ejaré la ropa blanca... aluego el cabo Trijueque, es amigo mio y te escribirá una carta toos los meses. ¿Qué más quieres?

ANA. No tienes tú la culpa! ¡Pobres mujeres que os creen!...

ISID. (Yo soy mu tierno pa estos casos.) Vaya, chiquilla, hasta la primera!... (Va á salir y suena campanilla.) ¿Quién vive?

ANA. ¡Dios mio! La señora. (Llaman con estrépito.)

ISID. ¿Y yo qué hago?

ANA. Escóndete aquí, infame! (Puerta primera izquierda.)

ISID. Si he de estar mucho tiempo, tráeme algo que jamar, porque con estas desazones, se ma quedao el estógamo

como un tambor flojo. (Llaman de nuevo.)

ANA. Entra, maldito. ¡Voy! (Váse foro.)

ESCENA VI.

ANA y BRUTO, que entran foro.

BRUTO. (Dentro.) Estabas sorda? (Saliendo.) ¡Caballero! Señora! ¡Señorita! ¿No hay nadie en esta casa? Es una infamia, una alevosía, una indignidad... regarle á un hombre como si fuera un camueso ó un manzano; tengo bien sentada mi reputacion de valor, y tanto me da pegar fuego á la casa, como beberme un vaso de agua. Haga usted el favor de tener un poco de educacion, y conteste. ¿Dónde está el dueño de esta casa... su mujer ó sus hijos?

ANA. El señor...

BRUTO. ¡Calla, desgraciada! Ya es tarde; no quiero explicaciones ni excusas: es un caso de honor, y soy maestro de armas; hay tribunales, y soy abogado. Reclamaré averías por mojadura, y se me pagará, sí señor, se me pagará, ó soy capaz de ..

ANA. (Este se ha escapado de alguna casa de locos.) Señor de...

BRUTO. Qué te se ocurre?

ANA. Perdóneme usted, porque yo soy quien... (Indica la accion de verter agua.) se me escapó sin querer... y...

BRUTO. No tienes la garantía que necesito para reclamar, ni admito que te sacrifiques en aras del servicio doméstico: soy abogado y maestro de armas, y por añadidura me llamo Bruto Verdugo.

ANA. (¡Ave María purísima!)

BRUTO. Creo que he dicho bastante... Birrr!... estoy tiritando... (Repara en la bata que dejó Alejo.) ¡Hombre! pues más á propósito... (Se quita la levita y se pone la bata.)

ANA. (¡Dios mio, si será ladron!) Esa bata es del amo, caballero!...

BRUTO. Creo haber oido que se llama... Coscorron, y me ale-

gro, porque pienso administrarle su apellido unas cuantas veces, si no me abona...

ANA. Pero yo no puedo permitirle...

BRUTO. Y ese Centurion, ó Mostachon, ó como se llame... es casado, verdad?

ANA. Sí señor.

BRUTO. Su edad?...

ANA. Pero...

BRUTO. ¡Su edad!

ANA. Cincuenta años...

BRUTO. Muy bien.

ANA. Pues muy mal.

BRUTO. Nadie la pregunta su opinion.

ANA. Á usted le parece muy bien, pero á mí me parece mu mal.

BRUTO. Un hombre que se apellida... Deucalion, no puede tener por mujer, sino una bruja fea, vieja, desdentada, pecosa de viruelas, asmática...

ANA. Pues se equivoca usted.

BRUTO. Un abogado no se equivoca nunca. (Se sienta, suena campanilla.) Tu amo llama... abre.

ISID. (Entreabriendo la puerta.) (Ya me va cargando este tio, y como llegue á salir de esta ratonera!...)

ANA. (Si es la señorita, buena me espera... y el pobre Isidoro... (Váse foro.)

BRUTO. Coloquémonos en el lugar que requiere la gravedad de la situacion.

ESCENA VII.

ANA, CAROLINA, BRUTO é ISIDORO.

ANA. (Dentro.) Es un caballero; el señor...

CAROL. (Dentro.) Pues la hora es muy á propósito, y sin conocerle... (Salen)

ANA. Yo, señora... (Escurramos el bulto.) (Váse puerta derecha.)

CAROL. (Saluda á Bruto, y este contesta: despues quitándose el sombrero y el abrigo. (Visita con bata! Algun vecino sin duda... ¡vaya una franqueza!...) ¿En qué podemos complacerle, caballero?

BRUTO. (Saludando.) ¡Señora!... (Magnífica mujer! Si quisiera aprender á manejar las armas... ¡hermosa mujer!) (Observándola.)

CAROL. Espero que me explique usted...

BRUTO. El motivo que me trae á esta casa?... Con su permiso... (Se sienta.)

CAROL. Es usted muy dueño.

BRUTO. Gracias.

CAROL. (Cómo se parece su bata á la de Alejo.)

BRUTO. Señora, yo soy profesor de armas y abogado. (Vaya unos ojos, parecen dos mecheros de gas)

CAROL. Le suplico concluya de explicarme... (Mirándole atentamente.) Ya decia yo! si es la bata de mi marido! ¡Esta sí que es buena!...

BRUTO. Ciertamente que lo es, señora; abriga perfectamente... y me hallo muy á gusto despues del remojo que he sufrido. Esta bata me ha salvado de una pulmonía...

CAROL. (Con impaciencia.) Pero cómo se explica?

BRUTO. Señora, me hallaba asomado á mi balcon, cuando de esta casa salió una manga de riego, y me puso como una sopa...

CAROL. Mi criada estaba sola y suele cometer esas torpezas; le doy á usted palabra de despedirla.

BRUTO. No tengo interés en ello. (Cuidado si me gusta esta mujer!)

CAROL. Caballero, su permanencia en esta casa...

BRUTO. Como los amos responden de sus criados, quiero promover un expediente; deseo un pleito, y le ganaré.

CAROL. ¡Un pleito!

BRUTO. Soy abogado.

CAROL. No creí que hubiera quien por unas cuantas gotas de agua, promoviese escenas indignas de una persona bien educada.

BRUTO. Y tan bien educada, que tengo dos carreras.

CAROL. Pues envi a usted la cuenta del boticario, si llega á enfermar. Se pagarán la flor de malva, las pastillas pectorales, etcétera, etcétera...

BRUTO. (Con esas etcéteras no salia de apuros.) No soy un *saltimbanquis*...

CAROL. (Pero sí un ente muy ridículo.) Caballero, su visita se ha prolongado demasiado, y...

BRUTO. Me marcho, señora, me marcho. Si un hombre hubiere sido el que!! (Los ojos de esta mujer son dos quinqués de petróleo.) (Se retira saludando repetidas veces.)

CAROL. Pero... señor mio, la bata.

BRUTO. Es cierto; un hombre mojado es capaz de olvidar... (Se quita la bata, de la que cae una carta.)

CAROL. (Que ha cogido la carta, leyendo.) («Esta noche estaré sola de ocho y media á nueve, te espero...» Qué es esto? (Mirando el sobre.) ¡Una carta para mi marido! ¡Ahora comprendo los asuntos patrióticos que le esperaban!)

BRUTO. Á los piés de usted, señora.

CAROL. (Posponerme á una!...)

BRUTO. Señora, repito que estoy á sus piés.

CAROL. (Yo me vengaré; magnífica idea! Cuando mi marido vuelva que me halle acompañada.)

BRUTO. Señora...

CAROL. ¡Cómo! ¿Tan pronto me deja usted? (Con mucha dulzura.)

BRUTO. ¡Eh!... señora, habia creido comprender...

CAROL. Aún es muy temprano.

BRUTO. (Pues, señor, no lo entiendo.)

CAROL. Quédese usted, se lo suplico; cuando se trata de un asunto como el que ha motivado su visita, es mi deber hacérselo olvidar...

BRUTO. Puedo asegurarla que es imposible tener frio á su lado... y que ya...

ISID. (Dentro.) Miá, miá el ama como saprovecha cuando no está en casa el pariente.)

CAROL. Despues de semejante accidente, es preciso que tome usted alguna cosa; una taza de té, una copa de Jerez.

(Llama del tirador.)

BRUTO. (Pues, señor; hé aquí las ventajas de ser buen mozo.)

CAROL. (Á Ana.) Una botella de Jerez y salchichon.

ANA. (Sí?... pues yo haré lo mismo con Isidoro.) (Váse.)

CAROL. Le prohibo á usted que rehuse.

BRUTO. ¡Yo rehusar! (Hace lo ménos cuarenta y seis meses que no lo pruebo! (Ana coloca el servicio sobre el velador, se acerca á la primera puerta izquierda y da á Isidoro una botella y un paquete.)

CAROL. Me agrada el carácter franco.

BRUTO. (Pues, señor, la he fascinado sin querer.)

ISID. (Al recibir la botella.) (Dios te lo pague... Quió yo más á esta chica que á las pesetas de cinco riales. (Campanilla: Ana sale por el foro.)

CAROL. (Llaman? mi marido.) Tome usted asiento.

BRUTO. Esto me confunde... y...

CAROL. Pues me parece bien claro.

ESCENA VIII.

Los MISMOS y ALEJO, que entreabre la puerta del foro.

ALEJO. (¡Horror!)

CAROL. Más salchichon... (¡Estará hecho una fiera!)

ALEJO. (Salchichon... ¿eh?)

BRUTO. Pues acometamos con el salchichon.

ALEJO. (¡Desgraciado!)

BRUTO. (Sabe Dios cuándo me veré en otra.)

CAROL. Es excelente, no es cierto?

ALEJO. (Los ataques cerebrales son una mentira, porque cuando ya no siento síntomas...)

BRUTO. Qué importa la calidad del salchichon... (Y cuidado que está bueno.) si me trasporta usted al quinto cielo.

ALEJO. (Cuanto más alto mayor será el porrazo... tunante!)

CAROL. (Sufre, marido ingrato!) Usted es el hombre más simpático que he hallado en el mundo.

ALEJO. (¡Arpía?)

BRUTO. Pues estoy á sus órdenes á todas horas; entresuelo, bajo este mismo piso... de modo que cuando sea necesario, con que dé usted una patadita...

ALEJO. (Yo te la daré... en la nuca!)

CAROL. Continúe usted con el salchichon.

ALEJO. (Ya le tengo horror á ese embutido!)

BRUTO. Déjese usted de salchichon; yo preferiria en este momento...

CAROL. ¿El qué?

ALEJO. (¡No lo digas, tigre!)

BRUTO. Estrechar su mano... y...

CAROL. Poco á poco, señor abogado... eso es ir muy de prisa.

BRUTO. Yo soy así, señora.

ALEJO. (Y yo asao... tostao y mechao!)

CAROL. Ya es muy tarde, caballero; puesto que somos vecinos, puede venir á menudo, y una vez amigo de mi marido...

ALEJO. (¡Te veo! ¡Oh, colmo de infamia!)

BRUTO. Señora, voy á soñar... con el paraiso de los árabes... (Se dispone á salir.)

ALEJO. (Va á salir... busquemos una arma.) (Desaparece.)

CAROL. Adios, amigo mio, mi querido amigo. (Váse segunda puerta izquierda.)

BRUTO. ¡Amigo suyo! ¡Su querido amigo! Jerez, salchichon... Lo que es nacer con suerte! (Váse foro.)

ESCENA IX.

ALEJO, que sale por el foro, con un garrote.

¡Ha huido el miserable! ¡Cobarde! Pero ¡tengo el hilo del asunto... Afortunadamente, á pesar de mi valor... de mi espantoso valor... he podido reprimirme, y por este medio lo sabré todo... y entónces... ¡entónces!... Hombre, hasta yo mismo me asusto de lo que haré entónces; ¿seré atroz? Llegar para ver... (Isidoro bosteza.)

¡Ave María Purísima! creí que... son los nervios. Engañado por Eloisa... engañado en todas partes!... Su carta? la he dejado aquí; si la viera mi mujer, cuando sin motivo... digo, si lo tuviese! ¿eh? Hay que buscarla! Cuidado, que las costumbres se han pervertido... Que el marido se distraiga, santo y bueno... ¡pero la mujer! Daria dos escudos trescientas milésimas, por ser turco en este momento, y con el alfanje... ¡ris! ya no la volvia á doler la cabeza. Vamos á buscar la carta, y despues!... despues! De pensarlo sólo se me erizan los cabellos! Venganza... palo... y vamos á buscar la carta. (Váse, puerta segunda izquierda, y se lleva la luz.)

ESCENA X.

ANA é ISIDORO.

ANA. (Saliendo de puntillas, foro.) Nadie... aprovechemos esta ocasion para que Isidoro...

ISID. (Sale completamente embriagado.) Vaya un siestazo que me tirao al cuerpo. ¡Compañero! si ya ha anochecío... pus ya lo creo... si veo más estreyitas... hasta la osa más grande... allí...

ANA. Isidoro, Isidoro...

ISID. ¿Quién vive? ¡Cabo guardia!

ANA. ¡Calla, maldito!

ISID. ¿Es usté la parienta del pariente... vamos, del señor da Anita?...

ANA. ¡Ay, Dios mio... ni me conoce! ya me lo figuraba yo, cuando advertí que le habia traido el rom de Jamaica del amo!

ISID. Pus miusté, soldao y tó, conmigo no hay que divirtirse: yo soy un quinto honrao... y usté... (Escupe.) usté... vamos, no se lo quió llamar.

ANA. Pero, indino, vete, huye... que pueden venir...

ISID. ¡Cómo se entiende? Un sordao no güelve la espalda al enemigo; primero moro...

ANA. (¡El señor! Sálvese el que pueda.) (Váse foro.)

ISID. Cuidiao que las mujeres ende Eva... ¿Si habria vino cuando pasó aquello é la manzana? ¡Ah! pus ya lo creo... como que el vino se inventó ántes de la guerra é los franceses... (Entra Alejo con luz.) Porque Noé... valientes curdas pescaria Noé...

ESCENA XI.

ISIDORO y ALEJO.

ISID. ¡Calle! pus ya ha clarecio... malegro...

ALEJO. Está en su cuarto sola y escribe... (Va á poner la luz sobre la mesa y repara en Isidoro: pequeña pausa.) ¡Hasta la fuerza armada! Un abogado casi puede pasar... ¿pero esto?

ISID. (Reparando en el velador.) ¡Calle! probe Ana... ya ma preparao el almuerzo... pus dónde ha pasao la noche?

ALEJO. Y traga como en el cuartel!... y con mi botella de rom... y vacia!... (Se la quita.)

ISID. ¡Eh! Agausté el favor, tio lechuguino... de no gastar bromas pesás, estamos? Miusté que yo no aguanto bromas de denguno...

ALEJO. Está como una uva... ¿pero esta es mi casa ó un bodegon?

ISID. ¿Y á usté qué le importa... vamos á ver?...

ALEJO. ¡Pues, hombre, me gusta! (Va á quitar la botella de Jerez.)

ISID. Pus á mí tambien me gusta... trae la botella... ó si no... (Intenta sacar el sable.)

ALEJO. ¡Es un salvaje!

ISID. ¿Si es berbaje... pa qué me quitas la botella?

ALEJO. Valgámonos de la astucia. (Le hace sentar.)

ISID. Á mí no me toques... porque... (Va á tirar del sable.)

ALEJO. ¡Cuidado que la tiene peleona! Calma... hombre... calma...

SID. Es que cuidiao...

ALEJO. Vamos á tomar un bocado y un trago en compañía.

ISID. Ya, mia que gracia... tú me convidas y yo pago... ¿eh? ¡gorron! no te da vergüenza... con más gaban!...

ALEJO. Toma la botella, hombre... toma...

ISID. Cuidiao qué rumboso es este señor...

ALEJO. De este modo sabré mi ignominia hasta en sus más espantosos detalles... y que tiemble la pérfida.

ISID. Miá; vamos á echar un brindis, compañero .. De hoy más, beber; de hoy más...

ALEJO. ¡Compañero!... y me llama compañero! ¿para qué saber más?

ISID. Por la buena moza que ma dao la botella, anda...

ALEJO. Tomémoslo por lo suave. Dime, amigo mio... dime... buen mozo... (¡Adularle, cuando me dan unas intenciones!) (Le amenaza con un plato.) ¿Cómo es que te encuentras aquí?

ISID. Conque quiés saber por qué...

ALEJO. Sin duda. . alguna mujer? Ah, picarillo!...

ISID. ¡Jé! ¡jé! (Pus es divertio este sargento...) Te diré... brigadier... te diré, es una hembra de mistó.

ALEJO. Le voy á... (Le amenaza con una botella.)

ISID. Con unas caeras... y un jaleo!... de rechupete, mi general...

ALEJO. Ya está pensado! (Saca una caja de fósforos, la pone sobre una rodilla, y en la otra un vaso, en el cual va echando cabezas de fósforos.) Ya estamos en el primer acto del drama. Y... dime... ella te esperaba?

ISID. Pus claro, hombre, pus claro: si á mí siempre me esperan las mujeres.

ALEJO. (Pues ahora te espera la muerte... del más sucio cuadrúpedo, la del raton.) Sabes que eres... muy atrevido, y tú... la quieres mucho, ¿eh?

ISID. Como tú...

ALEJO. Cantó de plano!

ISID. Puás querer á la tuya.

ALEJO. (Pero si despues le hacen la autopsia, y descubren... no me conviene.) (Guarda los fósforos, arroja las cabezas y pone el vaso sobre la mesa, cogiendo un cuchillo que afila en la suela de la bota.) Y... ella... tambien te querrá mucho?... (Con mucha dulzura.)

ISID. Pus bruto, si yo la quiero... ¿no me ha é querer ella?

ALEJO. Lo que es la razon aplasta.

ISID. Mia tú si me querrá, que mañana salgo pa Barcelona; labía pedío premiso al cabo Trijueque pa nó dormil en el cuartel... y pué que la niña se venga detrás de mí... conque miá si la moza me quiere.

ALEJO. ¡Irse tras él! Colmo de horror y de deshonra... no, no será; (Intenta herirle.) tengamos sangre fria... Mataré á este salvaje... No; me seria preciso hacerle pedazos muy pequeños para ocultar el crímen... ¡Ah! Una idea. (Suelta el cuchillo.) Compremos su silencio; el silencio de un quinto no puede ser caro. (Pone en las manos de Isidoro algunas monedas.) Toma cuarenta cuartos, son para tí, y sígueme.

ISD. (Tratando de levantarse.) ¿Á mí parneses?

ALEJO. Para tí solito; ¿estás? y te suplico... ¡Compadéceme, hombre! te ruego el mayor secreto, silencio y misterio...

ISID. Tunante! ¿quies meterme en algun belen? Seucir el ejército... comprarme? ¿No sabes la disciplina?

ALEJO. Animal! si lo que yo quiero es...

ISID. Voy á dar parte á la policía, revulucionario...

ALEJO. Caila... bárbaro!...

ISID. Abajo taspero, seductor .. taspero, y con este te voy á dividir...

ALEJO. Pero, hombre!...

ISID. (Gritando.) Taspero, estás? y si no eres un gallina... mia, y te mojo la oreja. (Váse foro.)

ESCENA XII.

ALEJO y CAROLINA.

CAROL. ¿Qué voces son estas?

ALEJO. Usted no debe preguntar, señora.

CAROL. Qué trágico te encuentro!

ALEJO. Puede saberse por qué convida usted á cenar al foro y

al ejército?

CAROL. Vamos, la patria te ha trastornado la cabeza.

ALEJO. ¿Negará usted lo que he visto?...

CAROL. ¿Y qué puede extrañarle? ¿Le molesto yo en sus placeres? ¿Le prohibo que se entregue á esos asuntos patrióticos que tanto le interesan?

ALEJO. Señora, yo soy yo...

CAROL. ¿Y yo no soy yo?

ALEJO. Usted es lo que yo me sé, y la advierto que vamos á tener una explicacion muy séria.

CAROL. Me has adivinado, porque pretendo lo mismo, y por eso hice venir un abogado.

ALEJO. Y se atreve usted á hablarme de él?

CAROL. Como que le encuentro galante y completamente de mi gusto... ¿Esto qué puede importarle á usted?

ALEJO. ¿Y mi honor, señora? ¿Y el honor de los Mostachones puesto en sus manos? Lo que aquí sucederá ..

CAROL. Suceda lo que quiera; no necesito ni su aprobacion ni su consejo. Soy desgraciada y quiero que elija usted entre el rapto ó el divorcio.

ALEJO Cómo! señora, aun pretende usted que haya escándalo, y que mi enfermedad... casera por lo general, sea tan pública y conocida como el trancazo?

CAROL. Sí señor, quiero escándalo: á usted no le agrada? tanto mejor; cada uno se divierte á su modo. Es usted el hombre más infame que conozco.

ALEJO. ¡Señora... soy incapaz de estrujar una pulga... pero estoy muy próximo á un acceso de hidrofobia ó cosa parecida... y como se empiece el melon... (Va hácia Carolina.)

ESCENA XIII.

Los MISMOS y BRUTO, que entra, foro.

BRUTO. Señora, he olvidado aquí mi pañuelo y venia... (Repara en Alejo.) (Cielos!)

CAROL. Ampáreme usted, caballero, sólo á usted confío mi seguridad.

ALEJO. (¡Pues llegas á punto de caramelo!)

BRUTO. ¡Cómo! ¿Acaso el señor se ha permitido?... ¿Y se puede saber, señor mio?...

ALEJO. ¿El qué?

BRUTO. ¿Con qué derecho?

ALEJO. (¡Le veo... y no le creo!)

BRUTO. Yo me llamo Bruto Verdugo.

ALEJO. Lleva usted la tarjeta en la cara.

BRUTO. Soy abogado.

ALEJO. ¿Y qué?

BRUTO. Y maestro de armas.

ALEJO. ¿Y qué?

BRUTO. ¿Y qué? Ahora verá usted. Tranquilícese usted, señora. Vuelvo al instante. (Váse, foro. Alejo le sigue enarbolando una silla. Despues se sienta dándose aire con los faldones del gaban y Carolina ocupa el lado opuesto.)

ESCENA XIV.

ALEJO y CAROLINA, despues BRUTO.

CAROL. (Si con todo esto no escarmienta, mi desgracia será irremediable.)

ALEJO. Aquí tienen ustedes la sagrada coyunda... el estado natural del hombre... el que completa la felicidad... ¡Chismes, paradojas, sandeces: nada más.

BRUTO. (Entra con un manojo de armas, y arrojándole con estrépito á los piés de Alejo, dice:) ¡Ahí tiene usted!...

CAROL. ¡Ay!

ALEJO. ¡Socorro!

BRUTO. Elija usted.

ALEJO. ¡Salvaje!

BRUTO. Elija usted, caballero.

ALEJO. ¡Pero usted ha creido sin duda que mi casa es un pasadizo... ó una sala de café! No me gustan ninguna de esas armas. Son muy viejas!

BRUTO. ¡Caballero!

CAROL. Suplico á usted desprecie como merece á ese hombre. (Indicando á su marido.)

ALEJO. ¡Señor, Señor! Un garrotillito, una pulmonía, que lo pido con mucha necesidad.

BRUTO. Mi honor ofendido exige...

CAROL Encárguese usted de este asunto delante de los tribunales; deseo el divorcio, y vea usted en qué me fundo. (Le da una carta.)

ALEJO. (¡Ahí está la bengala, la bomba final! La carta de Eloisa!)

CAROL. (Á Alejo.)Ahora le dejo á usted á solas con sus remordimientos. (Váse.)

ALEJO. Á los piés de usted.

ESCENA XV.

ALEJO y BRUTO.

ALEJO. Venga esa carta.

BRUTO. ¡Qué veo! ¡La letra de Eloisa! ¡Una cita! (Reune las armas y las vuelve á tirar á los piés de Alejo.) ¡Elija usted!

ALEJO. ¡Hombre, no sea usted... lo que es! esa carta no le sirve para nada, la carta de una suripanta no es cotizable... y usted al parecer lo que necesita es papel moneda.

BRUTO. Las señas de esa Eloisa?

ALEJO. Pelo rubio.

BRUTO. Ojos negros?

ALEJO. Calle del Fúcar, número cuarenta y seis.

BRUTO. Piso quinto?

ALEJO. De la derecha.

BRUTO. Hay en la puerta un llamador encarnado.

ALEJO. Que concluye en una pata de liebre.

BRUTO. ¡Me engañaba la infame!

ALEJO. (Y yo era el plato de segunda mesa de este antropófago!) Venga esa carta.

BRUTO. Jamás; con este documento...

ALEJO. Dame ese papel y mañana te convido á cenar en casa de Lhardy,

BRUTO. ¡Caballero!

ALEJO. Beberás Champagne y te atracarás de pavo trufado...

BRUTO. ¿Quiere usted torcer el brazo de la justicia?

ALEJO. Mira que todo lo veo rojo... mira que me rebosa la bilis por la coronilla... Me das la carta? Á la una, á las dos... á las tres...

BRUTO. ¡No y no!

ALEJO. ¿No? Pues toma. (Le da un cachete.) Vas á morir á mis manos. (Luchan.) Te voy á estrangular como á un gato...

BRUTO. ¡Socorro... socorro! (Durante la lucha, Alejo le arranca la carta y la tira por el balcon.)

ESCENA XVI.

Los MISMOS y CAROLINA.

CAROL. Alejo... ¡Alejo mio!...

ALEJO. Ya no me llamo Alejo... yo soy un tigre .. un chacal... capaz de comerme á mí mismo. (Se sienta.)

BRUTO. ¡Estrangular á un maestro de armas! (Poniéndose en jarras.)

CAROL. ¡Cómo! ¿Mi marido! ¿Cómo te sientes?

ALEJO. Muy aliviado, señora, muy aliviado! La hidrofobia se calma mordiendo.

BRUTO. Me ha quitado la carta! tenia miedo á esa prueba...

ALEJO. ¡Brutito... brutito!... (Amenazándole.)

BRUTO. Pero no hay que enternecerse, señora...

ALEJO. ¡Brutito... brutito!... ¿Sufre usted que un advenedizo se mezcle?...

BRUTO. La ley es terminante, señor de... Mascaron, y voy á escribir la demanda.

ALEJO. ¡Eh! Por ahí se va al cuarto de mi mujer... deténgase usted.

BRUTO. La ley penetra en todas partes.

CAROL. Por aquí. (Le indica la puerta primera de la izquierda.)

ALEJO. (Sentándose.) Un pleito, un escándalo! Carolina, Carolinita... (Va á echarse á sus piés.)

CAROL. (Creo que ya está bien castigado.) Caballero, necesito

una justificacion en regla. (Váse por la puerta segunda de la izquierda.)

ESCENA XVII.

ALEJO y despues ANA.

ALEJO. Y á tí, desventurada... ¿Quién ha de justificarte?

ANA. Señor... yo quisiera...

ALEJO. (Llega de molde.) Ven Anita, ven, hija mia... (La abraza y acaricia.) tú que siempre has sido tan complaciente conmigo... (La coge el delantal, con el que se abanica.)

ANA. Á qué está una, sino á dar gusto á sus amos...

ALEJO. No, si no es eso...

ANA. Y así y todo, cuanto más se sacrifica una...

ALEJO. No, no te enternezcas, y contesta; pero la verdad, la verdad en traje de Eva, ¿Entiendes?

ANA. Pregunte usted, y si puedo...

ALEJO. ¿Qué ha pasado aquí durante mi ausencia?

ANA. (Va á preguntarme por Isidoro, y aún no se le ha pasado la turca.) Salió la señora.

ALEJO. (¡Malo!) ¿Tardaria mucho?

ANA. No señor; despues... despues...

ALEJO. ¿Qué?

ANA. Que no sepa la señora...

ALEJO. (Ya me vuelven los sudores!) ¿Habrás sido su cómplice?

ANA. No era ningun cómplice; ha sido... mi novio... creyó que estaba sola... se marcha su batallon... y como se puso malo...

ALEJO. Conque el soldado, era?...

ANA. (¡Y no se enfada!)

ALEJO. ¿Era tu amante? Taratachinchinchin... taratachinchinchin. (Tarareo y baila.) ¡Oh, Ana angelical! (La abraza.)

ANA. (¡Si estará loco!)

ALEJO. No sabes el peso que me has quitado de encima, ángel de Alcobendas.

ANA. (Pues mejor ocasion...) Ya ve usted, señor, como se marcha, quisiera irme con él para casarme, se en-

tiende.

ALEJO. Si señor; es muy justo, y yo seré el padrino: es la costumbre en estos casos.

ANA. Voy á decírselo corriendo... (Si puede escucharme.)

ALEJO. Corre...

ANA. (Siempre me ha gustado más el amo que el ama.) (Va á salir.)

ALEJO. ¡Oye! pero ese abogado? (Me entregaba al baile, cuando todavía...)

ANA. Subió para quejarse á usted porque le llenè de agua al regar los tiestos. (Indica verter agua.)

ALEJO. Taratachinchinchin, tarata... Corre á buscar á ese héroe. (Ana sale, foro.)

ESCENA XVIII.

ALEJO y despues CAROLINA.

ALEJO. Despierto al fin de un sueño horrible. (Viendo á Carolina y arrodillándose.) Ah! Carolina, perdóname: sé que eres inocente. De hoy más sólo saldré contigo. Seré tu sombra, tu perro de aguas, tu tórtola enamorada.

CAROL. Para poder perdonarte, necesito que te justifiques.

ALEJO. ¿De qué?

CAROL. ¿Y la carta... y esa Eloisa?

ALEJO. (Me salvé.) No te acuerdas de nuestra inquilina de la calle de Preciados?

CAROL. La que nos debia seis meses de alquiler... Eloisa?...

ALEJO. Perez, la misma. La pobre queria pagarme... y al mismo tiempo hacerte un obsequio por nuestra condescendencia. Han empleado al marido, y como reñí con él, me avisó estaria sóla; cobré los alquileres, y he aquí el obsequio... (Saca el estuche.) (Si esto no es ser listo, que se borre la frase.)

CAROL. ¡Qué bonitos pendientes! (Fingiré que creo su embuste.)

ALEJO. ¡Magníficos! Pero. tú?... cómo explicas tus atenciones por el maestro de armas del entresuelo?

CAROL. Sólo queria vengarme de tí... y cuando llegaste, te estaba viendo entreabrir aquella puerta,

ALEJO. Carolina de mi alma! (La abraza.)

ESCENA XIX.

Los MISMOS y BRUTO.

BRUTO. ¿Qué es esto?

CAROL. Caballero, siento la molestia que se ha tomado, pero he preferido reconciliarme con mi esposo.

ALEJO. Usted me dispensará aquel arrebato hidrofóbico.

BRUTO. No hay de qué, señor de... Mantecon. (Este milagro salió güero.)

ALEJO. Y ya comprenderá usted, que despues de estas reconciliaciones... se acostumbra... vamos, desea uno estar solo...

CAROL. Mi agradecimiento...

BRUTO. No hay de qué!... servidor...

ALEJO. Pero estos chismes, hombre... (Por las armas.)

BRUTO. ¡Que no hay de qué! (Váse foro.)

ALEJO. (Al foro.) Ya sabe usted su casa... en cuanto suba lo tiro por el balcon.

ESCENA XX.

ALEJO, CAROLINA, ISIDORO y ANA.

ISID. (Conserva un resto de embriaguez.) Ustedes disimulen; la conducta del amo ma enternecio, y vengo. .

ANA. (¡Cállate, que esta la señora!)

ISID. Á los piés dusté, mi ama.

ALEJO. ¡Hola, valiente!

CAROL. ¿Pero qué es esto?

ALEJO. Se aman, se casan, y yo me digno ser su padrino para solemnizar las paces.

CAROL. Pues yo seré la madrina.

ALEJO. (Al público.)

De una pobre regadera

y una cita comentada,
salió desencadenada
una tormenta casera;
pero lo terrible fuera,
ya que el rayo no cayó,
que el público que escuchó
la riña sin dar su fallo,
dijera: «No alces el gallo,
porque ahora empiezo yo.»

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Gossart.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	Gonart.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	H. de Delmas.
Burgos	Rodriguez.
Cáceres	Jimenez.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. Maria de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Hijos de Fé.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Carboneres.
Valladolid	Nuevo.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.